

FRIEDRICH NIETZSCHE, *Escritos sobre retórica*, Edición y traducción de Luis Enrique de Santiago Guervós, Madrid: Editorial Trotta, 2000, 230 pp., ISBN. 84-8164-386-6.

A la luz del centenario de la muerte de Nietzsche han proliferado las traducciones al español de un material que hasta el año pasado era prácticamente inaccesible para los lectores de habla hispana. Éste es el caso de los escritos sobre retórica que Nietzsche redactó entre 1872 y 1875 como soporte para sus clases en la Universidad de Basilea. Luis Enrique de Santiago Guervós ha traducido estos escritos a partir de la edición alemana de Fritz Bormann y Mario Carpitella (1995), incluyendo además un excelente estudio preliminar titulado «El poder de la palabra: Nietzsche y la retórica». Como es habitual en la editorial Trotta y en el profesor De Santiago, esta edición hace gala de un excelente rigor crítico, tanto en la impecabilidad de la traducción como en el estilo y la corrección de la redacción española. Para utilidad del lector, los textos latinos referidos por Nietzsche aparecen traducidos a pie de página. En cuanto a los textos griegos, puesto que la mayor parte de ellos son breves, aparecen traducidos dentro del texto principal entre corchetes, subsanando incluso los errores cometidos por el propio Nietzsche en las transcripciones originales.

Estos escritos ofrecen una nueva perspectiva del pensamiento nietzscheano e invitan a revisar los lugares comunes atribuidos por la crítica a la obra global de Nietzsche. Aparte de demostrar la rigurosa preparación científica de Nietzsche en el terreno de la filología clásica, este corpus reivindica la Antigüedad Clásica como *modelo estético* para someter a crítica la condición moderna, aunque a diferencia de *El nacimiento de la tragedia* (1872) aquí el interés se desplaza del terreno del arte hacia el de la filosofía helénica. Hay que señalar que Nietzsche no propone estrictamente una teoría de la retórica sino que plantea ésta en términos de dimensión lingüística y como modelo heurístico de una estrategia, previo abandono de una pretensión epistémica del conocimiento. La retórica le sirve ahora a Nietzsche como fundamento de su teoría estética y de su crítica a la

metafísica, ya que propone explícitamente sus reflexiones como un intento de exceder el lenguaje conceptual, propio del pensamiento metafísico.

Las dos grandes líneas que vertebran estos escritos remiten por una parte a la determinación lingüística del pensamiento y de la realidad y por otra a la convicción en la naturaleza trópica del lenguaje. La afirmación axiomática de Nietzsche, «el lenguaje es retórica», convierte a esta última en paradigma explicativo de carácter apodíctico y valor universal. Asimismo, esta afirmación implica una radicalización de todas las convicciones asentadas previamente sobre la naturaleza del lenguaje, incluidas las de aquellos autores como Vico, Rousseau, Hamann o Herder que ya habían apuntado el mecanismo metafórico como su principal característica originaria. Nietzsche además de invalidar la concepción tradicional del lenguaje como mecanismo auxiliar del conocimiento, está obligado a redefinir el concepto de «intelección» en la medida en que el saber cognoscitivo y, en consecuencia, las posibilidades de la filosofía quedan sometidos a los dispositivos lingüísticos. Todo es retórica porque todo es lenguaje, por tanto, el modelo lingüístico representacional es desplazado por un modelo retórico del mismo. Así, el conocimiento y el discurso filosófico están amenazados por el lenguaje puesto que no existen diferencias entre las reglas del discurso y la figuración retórica. Ambas están marcadas por la arbitrariedad de los signos que según Nietzsche no son más que la traslación igualmente arbitraria de una excitación nerviosa, «metáforas de las cosas que no corresponden a su esencia primitiva». El problema que centra ahora la reflexión nietzscheana radica en la posibilidad de encontrar la vía de liberación del pensamiento apresado en las redes del lenguaje, es decir, de qué manera puede la reflexión liberarse del paradigma retórico.

Nietzsche se refiere a la dimensión retórica del lenguaje no en términos de una utilización concreta de éste —concepción afín al nacimiento de la retórica como disciplina— sino como su mecanismo de funcionamiento básico. Los *tropos*, en su diversidad de metáforas,

metonimias, sinécdoques, analogías y símiles instituyen la base de cualquier uso lingüístico, sea éste de naturaleza ordinaria, artística o filosófica. La dimensión conceptual del lenguaje, en la que se generan los conceptos, las definiciones, los juicios o razonamientos, vendría a ser un nivel fosilizado y residual asentado en estratos que proceden del deterioro de esa actividad trópica originaria del lenguaje. Y sobre estos estratos se construyen las teorías filosóficas y científicas, con lo cual no dejaremos de hacer notar la aporía de la que parten estos escritos puesto que Nietzsche pretende definir la naturaleza trópica del lenguaje cuando precisamente está atacando cualquier intento de conceptualización.

Los escritos traducidos son los siguientes: «Descripción de la retórica antigua», «Anexo: Compendio de la historia de la elocuencia», «Historia de la elocuencia griega», «Notas sobre retórica» e «Introducción a la *Retórica* de Aristóteles».

La «Descripción de la retórica antigua» consiste en una compilación de notas para la impartición de un curso fechado por De Santiago Guervós en el semestre de invierno de 1872, contra la opinión de Corner y Mousarion que datan el curso en 1874. Por tanto, dada la naturaleza del texto, debemos afrontar la lectura teniendo en cuenta que no estamos ante un tratado exhaustivo sobre la retórica sino más bien ante una guía práctica basada en objetivos estrictamente filológicos. Sin embargo, a pesar del carácter didáctico del texto, Nietzsche aporta su particular interpretación sobre la retórica antigua —a la que define como «arte republicano»— y comienza describiendo la Antigüedad Clásica como un estadio histórico enraizado en el *mythos* y caracterizado por la volición persuasiva. Además, los contenidos descriptivos son utilizados por Nietzsche para abordar los trabajos de sus contemporáneos, y así sitúa las posiciones retóricas de Schopenhauer próximas a la noción romana frente a la fidelidad al canon retórico griego del idealismo kantiano.

El segundo texto traducido, «Anexo: Compendio de la historia de la elocuencia», es un estudio que complementa los aspectos tratados en

el texto anterior y que fue redactado a la par que la «Historia de la elocuencia griega». Sin embargo, a diferencia de esta última, Nietzsche se centra básicamente en la cuestión estilística. El estudio del estilo se aborda más allá de una mera cuestión formal y se propone como un signo textual idiosincrásico relacionado a su vez con el compromiso social y político del retórico. La «Historia de la elocuencia griega», al igual que la «Descripción de la retórica antigua», consiste en una serie de apuntes para un curso impartido en el semestre de invierno de 1872-1873. Nietzsche analiza aquí la obra de los diez grandes retóricos de Grecia, seleccionados por el canon de Alejandría, resaltando nuevamente la implicación y el prestigio de los retóricos en la sociedad y la política griegas. Nietzsche recuerda los orígenes de la disciplina retórica —vinculada a lo que actualmente conocemos como derecho civil— y señala el papel fundamental desempeñado por la retórica en el surgimiento de la democracia. Señala asimismo la «fuerza» de la lengua griega, su poder creador intrínseco que además de persuadir produce admiración entre los oyentes.

Las «Notas sobre retórica», datadas entre el verano de 1872 y comienzos de 1873, resultan determinantes para comprender e interpretar el giro retórico en Nietzsche. En ellas se trata el problema del mecanismo metafórico del lenguaje y las complejas implicaciones de esta condición en una propuesta teórica sobre el conocimiento. Estas notas formaron parte posteriormente del llamado *Philosophenbuck* (*El libro del filósofo*). Finalmente, la «Introducción a la *Retórica* de Aristóteles» es un breve texto introductorio a la traducción alemana de la *Retórica* de Aristóteles, de la cual Nietzsche se encargó de traducir el «Libro tercero». La crítica data tanto la traducción como la introducción entre 1874 y 1878, tomando como referencia los cursos sobre el «Libro tercero» de la *Retórica* de Aristóteles que Nietzsche impartió en la Universidad de Basilea y en el Pädagogium durante este período. Sorprende el último párrafo en el que, como observación general, Nietzsche afirma que Aristóteles no posea ningún talento retórico «pues el contenido absoluto de todo lo retórico nunca ha vuelto a existir de este modo,



se oyen crujir los huesos de las ideas, no hay en ello carne, vida, alma ni ninguna intención de producir un efecto».

En conclusión, el libro interesa tanto al especialista en filosofía como al especialista en estudios clásicos. Pero también, como no podía ser de otra manera tratándose de Nietzsche, in-

teresa a cualquier lector interesado en el debate contemporáneo sobre la superación de la metafísica, la crisis de la razón y el fundamento lingüístico de la realidad, que no es poco.

ANA MARÍA VELÁZQUEZ RAMOS
Universidad de La Laguna

